



Jordi Sierra i Fabra

# Teoría del azar cósmico para principiantes

Ilustraciones  
de Cristina  
Picazo



Primera parte:  
CÓMO SER MILLONARIO  
SIN DAR GOLPE Y CÓMO SER FELIZ  
SIN MORIR EN EL INTENTO



# 1

Todo empezó el día que me dijeron que yo era un puto genio.

¡Hostias!

¿A quién no le marca la vida algo así?

(Un momento, un momento).

(No voy a empezar un libro con dos tacos en las dos primeras líneas).

(No es que no quiera, es que no puedo. Bueno, vale, poder sí puedo. Lo que pasa es que... En fin, que si un escritor profesional tiene problemas con la censura y la chorrada de lo «políticamente correcto», imaginaos yo, que estoy empezando).

(Luego el editor se queja, hay que pelearse con él y, si lo leen en algún cole..., si es que llega, se arma la de Dios

es Cristo. Ningún profe se atreve a ponerlo como lectura. Si se atreve, seguro que algún padre pedirá su cabeza a los dos días, por si su pobre niño o niña sufre un *shock*).

(La gente tiene la piel muy fina, ¡oh, sí! Antes los chicos y las chicas querían leer los libros prohibidos. Ahora, según parece, en Estados Unidos son los propios estudiantes los que repudian ciertos libros porque «sacuden sus emociones», «les afectan psicológicamente» y qué sé yo cuántas chorradas más. Lo dicho: hoy en día todo el mundo tiene la piel muy fina. ¿Te molesta lo que lees? ¡Pues deja de leer, gilip..., perdón, burro! ¿Te deja mal cuerpo un taco o una escena gráfica de sexo? ¡Pues cierra el libro! A ver, tontolculo, ¿por qué lees algo que sabes que te va a alterar la psique? ¿Lo haces para luego fastidiar a los que les gusta, tratando así de imponer tu criterio? ¡Señor, Señor, dame paciencia! ¡Pero si hasta se ha intentado prohibir *Matar a un ruiseñor* en las Américas! En lugar de ir para delante vamos para atrás. ¡Hoy en día *Lolita* no existiría! Y enteraos: que no es una novela guarra, es un estudio psicológico de primera de las relaciones humanas).

(Creo que me estoy enrollando demasiado a las primeras de cambio).

(Sí, he empezado como una moto).

(Pero es que, igual que no se puede hacer hablar en una novela a un profesor de Filosofía soltando tacos como un barriobajero, tampoco se puede hacer hablar a un barriobajero como un profesor de Filosofía, digo yo, ¿estamos?).

(Así que, a ver, comencemos de nuevo...).

Todo empezó el día que me dijeron que yo era una especie de genio.

¡Alucinante!

¿A quién no le marca la vida algo así?

(¿Mejor?).

(¿Sí?).

(Vale).

Me hicieron un test para saber mi coeficiente intelectual y yo, que siempre había tenido fama de tal y cual, de pronto me convertí en un monstruo.

Intelecto superior.

Capacidades cognitivas (¿y qué será eso?) máximas.

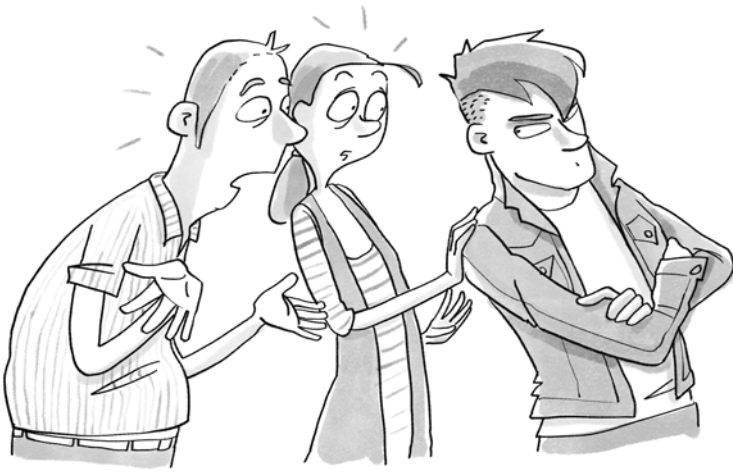
Cabezón del copón.

Eso me abrió la puerta del futuro.

Vi la luz.

Lo malo es que también la vieron mis padres, y para ellos fue como un destello celestial.

¡Su hijo (YO) era un genio!



2

Mi padre:

–Ahora no tienes excusas.

Mi madre:

–Mira que nos tenías engañados.

Los abarqué a los dos con ojos torvos y no supe por cuál empezar.

–¿Que no tengo excusas para qué? ¿Yo os tenía engañados?

–No tienes excusas para sacarte no una, sino dos carreras, y ser lo que quieras, un científico, un matemático...

–dijo él.

–Siempre haciéndote el loco, sí –dijo ella.

Otra mirada torva.

Decidí que el peor era mi padre.

–Papá, no quiero ser científico, ni matemático. –Me estremecí solo de pensarlo, imaginándome toda la vida haciendo experimentos para curar el cáncer o resolviendo complejas operaciones matemáticas–. En serio, ¿tú te estás oyendo?

–El test no engaña.

–¿Y si empecé a marcar casillas al tuntún y salió por pura chiripa?

–No seas simple, hijo.

–¡Papá, no soy un genio!

–Eso es lo que dicen todos los genios, seguro –afirmó mi madre, convencida–. Debe de ir con su carácter modesto.

La quiero, pero a veces...

–¿Cuánto hace que me conocéis? –les pregunté–. Desde que nací, ¿no? Pues, a ver: ¿cuántas veces habéis pensado que yo era un genio? Venga, la verdad –contesté yo mismo–: ¡Ninguna! ¿Y cuántas habéis pensado que no tenía arreglo? –respondí también yo mismo–: ¡La tira!

–Einstein y Edison también tuvieron problemas de niños, y les suspendían y todo eso –insistió él.

–¿Ah, sí?

–Me lo dijo tu tutor.

–¿Has hablado con él? –Abrí los ojos.

–Sí.

–¿Mi tutor, el profe, el Pachá?

–¿Por qué lo llamas Pachá?

–Primero, porque tiene una panza enorme y una cachaza de aquí te espero. Segundo, porque se llama Paco Chamorro. Pa-Cha.

–Desde luego, hijo... –suspiró mi madre.

–Bueno, yo tenía un profesor que de apellido se llama Gili –sonrió mi padre en plan cómplice antes de volver a ponerse serio–. ¡No cambies de tema! ¡Tu profesor reconoció que nos tenías engañados a todos, pero que eso también es normal en los genios!

–Y dale. –Me pasé una mano por los ojos, agotado.

–Hijo, imagínate que Mozart no hubiera hecho caso de su don y se hubiera dedicado a la cría de conejos.

–Papá, yo no soy Mozart.

–Es solo un ejemplo.

–Ni tengo un don.

–Eres listo. Y eso, en un mundo como el de ahora, con tanto burro tecnodependiente suelto, vale mucho.

Ahí sí le di la razón.

De hecho, iba a empezar a ganarme la vida con esas cosas.

Luego hablaré de ello.

Sigo con lo de mis padres.

–¿Hacemos una tregua?

Se miraron entre sí los dos, dudosos.

–¿Cómo que una tregua?

–Vosotros no me dais la vara con lo del test durante el curso y yo hago lo que pueda. Cuando acabe, hablamos.

–Pero cuando acabes te toca la selectividad, elegir carrera...

–Tengo tiempo para pensarlo.

«Elegir carrera».

¡Ay, Dios!



Sé perfectamente lo que NO quiero hacer, pero eso es todo.

1. No quiero pasarme siete años estudiando una carrera para que luego venga una crisis del copón y no pueda ejercer.
2. No quiero ser un número.
3. No quiero ser un bicho raro, y los listos lo son (bastante tengo con lo de que soy el único *o así* de la clase que lee libros).
4. No quiero que las tías piensen que soy un listillo, porque entonces no se me acercará ninguna.
5. No quiero trabajar en una oficina siniestra ocho horas al día, aguantando a un jefe c... y con un mes de vacaciones en verano como recompensa más una jubilación anticipada final porque la multinacional china passsa de nosotros y nos deja con el pandero al aire.
6. No quiero ser un científico en un país que destina menos pasta a la ciencia que a inventar crecepelos para los calvos (y mira que hay calvos).
7. No quiero ser como mi padre, no porque me caiga mal, sino por aquello de que la especie evolucione.
8. No quiero planificar mi vida a los diecisiete años.
9. No quiero seguir las reglas, porque entonces te amodorras. El que se sale es el que las rompe.
10. No tengo nada más que decir, pero como nueve quedaba raro...

Mi padre cedió.

No es mal tío, qué va. Da la vara, como todos, pero...

Peor es el que tiene un hijo que no juega mal al fútbol y ya se cree que tiene a un Messi, sueña con contratos millonarios y va a verlo jugar para ciscarse en la madre de todos los rivales si le entran mal o en la del árbitro si no los expulsa.

Pese a todo, de noche los oí hablar.

–Siempre he creído en él –dijo ella, maternal.

–Les pasa a muchos: la genialidad da pereza –justificó él.

–Pues entonces sí es un genio, sí.

–Espero que no tenga que ir a una escuela de superdotados –oí suspirar a mi padre.

Daba para alucinar, ¿no?



### 3

¿Habéis pensado en el azar cósmico?

Veamos:

¿Por qué uno sale con una cara guapa de morir y otro más feo que una cara picassiana?

¿Por qué uno mide dos metros a los quince años y sí o sí ha de jugar al baloncesto, mientras que otro apenas mide metro y medio y es enano aunque le guste más el baloncesto que al alto? ¿O, en las chicas, por qué una es rubia glamurosa y mide metro ochenta y apunta a modelo y otra es normal y corriente y se queda en nada porque la sociedad es injusta y se rige por sus propias leyes de mercado?

¿Por qué uno nace hijo del sultán de Brunéi (aunque tengas cien hermanos y hermanas, todo hay que decirlo)

y otro nace en una patera en medio del Mediterráneo con su madre jugándose la vida para llegar a la orilla rica (o eso cree ella)?

¿Por qué uno nace en Barcelona y está bien, y otro nace en Siria y cada día mira al cielo por si van a soltarle una bomba, o a su alrededor, por si un loco kamikaze va a hacerse volar por los aires en medio de una multitud, dispuesto a ser «un mártir»?

¿Por qué aun naciendo en Barcelona el mismo día y a la misma hora uno es tontolculo y otro sale listo?

¿Depende de la suerte, la genética, la herencia de padres, abuelos, bisabuelos, tatarabuelos?

¿La Luna y todo ese rollo?

Sí, con lo de la Luna cuidado, ¿eh? Las mareas dependen de la Luna, ¿estamos? Si no hubiera Luna, no habría mareas y, por lo visto, la Tierra entraría en crisis o cambiarían no sé cuántas cosas. Entonces, si estamos hechos de agua en un gran tanto por ciento, ¿cómo no va a influir dónde esté la Luna en el momento de nacer?

Da que pensar.

El azar cósmico no es como para tomárselo a broma. Yo no lo hago. Otra cosa es que, partiendo de ese azar, te dejes llevar por él o tomes las riendas de tu vida. Los que se dejan llevar dicen que no se puede luchar contra lo inevitable. Pero eso es mentira. Eso lo sueltan los acomodados o los fracasados. En el fondo, tú decides, eliges, te arriesgas, te la juegas. No es como jugar a la ruleta rusa, pero por ahí va la cosa. Te dicen que eres listo, y puedes creerte que ya lo tienes todo hecho; o, por el contrario,

sabes que eso es un obstáculo que has de salvar. Vamos,  
un acicate.

Me estoy volviendo a enrollar.

Pero es que hay tanto que decir...

Lo del azar cósmico va en serio. Pensadlo.

Sigo.